

El corazón de los poetas, es como todos los corazones, una interminable alcachofa, pero en él no hay solamente hojas para mujeres de carne y hueso, para amores verdaderos o sueños persistentes, sino para todas las tentaciones de la vida, también para la vanidad.

Pablo Neruda

Creo que el primer ensayo, el primer gran ensayo que se escribe en América sobre Pablo Neruda, apareció en la *Revista Hispánica Moderna* hace treinta y cinco años, y lo hizo la excepcional investigadora puertorriqueña Concha Meléndez. El ensayo se dividía en las siguientes partes: *La máscara de Neruda, Infancia, Santiago de Chile, Oriente, Buenos Aires, Madrid, Regalo de Whitman, Pista del Caballo verde, Cercanía de Blake, Categoría de la angustia nerudiana, Seis barcos, Imperio de los símbolos* y, al final, *Extremo imperio*. Título del ensayo: *Pablo Neruda en su extremo imperio*.

En 1965, en su San Juan, Concha Meléndez me dio permiso para utilizar, con la dignidad de que yo fuera capaz, el nombre de su ensayo. Así lo hice, por primera vez, en el Museo Michoacano de la ciudad de Morelia, poco después de que el Continente se estremeciera con el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura a Neruda. Hoy se puede decir: Pablo Neruda en el extremo imperio de su poderío —y que las cenizas de Juan Ramón Jiménez se remuevan sordamente.

Muchos poetas

Sin precisiones cronológicas, cabría nominar a los grandes poetas que en México dejaron una determinada huella. Rafael Alberti, el primero, que traía sus luminosos banderines propios, y enarbolaba una tremenda bandera de agitación: el poema *La toma del poder*, de Louis Aragón. Era el año de 1935. En mayo de 1968, Aragón condenó el movimiento estudiantil francés: los estudiantes reimprimieron su poema y se lo restregaron en la claudicante faz.

Luego vendrían Nicolás Guillén, André Breton (en busca de una nueva capital para el Surrealismo), Gabriela Mistral, los venezolanos Carlos Augusto León y Miguel Otero Silva, Regino Pedroso, Paul Eluard y los españoles Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Luis Cernuda... Ya eran totalmente nuestros Porfirio Barba-Jacob, Salomón de la Selva y León Felipe.

Una noche de verano de 1940, Octavio Paz me llamó por teléfono: "Estamos con Pablo Neruda en el Bar Alfonso, en Moto-linia y Cinco de Mayo. Te esperamos."

Después, otros bares y más poetas. Nos regíamos, naturalmente, por el *Estatuto del vino*. Y hacíamos la revista *Taller*. Después no hicimos nada, como no fuera entregarnos en cuerpo y alma a la causa de las naciones libres. 1943 es la Hora de Stalingrado, y

Pablo escribió lo más vibrante sobre la epopeya en las orillas del Volga.

El caballo verde

Pista del Caballo Verde. . . Fue don Genaro Estrada quien me mostró los ejemplares de la revista que Pablo hizo en Madrid: *Caballo Verde para la poesía*. Eran dos números, y del primero, fechado el dramático octubre español de 1935, copié en un cuaderno la declaración nerudiana *Sobre una Poesía sin Pureza*:

Es muy conveniente, en ciertas horas del día o de la noche, observar profundamente los objetos en descanso: las ruedas que han recorrido largas, polvorientas distancias, soportando grandes cargas vegetales o minerales, los sacos de las carbonerías, los barriles, las cestas, los mangos y asas de los instrumentos del carpintero. De ellos se desprende el contacto del hombre y de la tierra como una lección para el torturado poeta lírico. Las superficies usadas, el gasto que las manos han infligido a las cosas, la atmósfera a menudo trágica y siempre patética de estos objetos, infunde una especie de atracción no despreciable hacia la realidad del mundo.

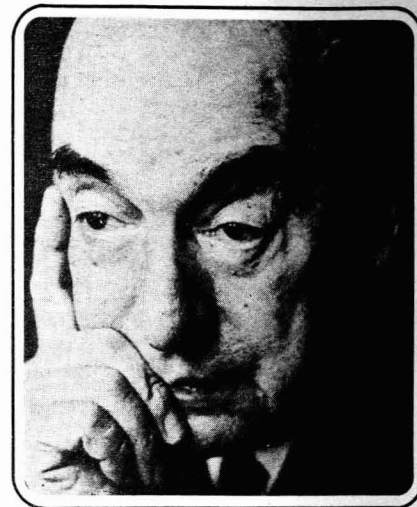
La confusa impureza de los seres humanos se percibe en ellos, la agrupación, uso y desuso de los materiales, las huellas del pie y los dedos, la constancia de una atmósfera humana inundando las cosas desde lo interno y lo externo.

Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido, por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y azucena, salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley.

Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos.

La sagrada ley del madrigal y los decretos del tacto, olfato, gusto, vista, oído, el deseo de justicia, el deseo sexual, el ruido del océano sin excluir deliberadamente nada, la entrada en la profundidad de las cosas en un acto de arrebatado amor, y el producto poesía manchado de palomas digitales, con huellas de dientes y hielo, roído tal vez levemente por el sudor y el uso. Hasta alcanzar esa dulce superficie del instrumento tocado sin descanso, esa suavidad durísima de la madera manejada, del orgulloso hierro. La flor, el trigo, el agua tiene también esa consistencia especial, ese recuerdo de un magnífico tacto.

Y no olvidemos nunca la melancolía, el gastado sentimentalismo, perfectos frutos impuros de maravillosa calidad olvidada, dejados atrás por el frenético libresco: la luz de la luna, el cisne



en el anochecer, "corazón mío" son sin duda lo poético elemental e imprescindible. Quien huye del mal gusto cae en el hielo.

Pienso que estos textos nerudianos son casi desconocidos, y que sería bueno transcribir en seguida un fragmento de *Los temas*, del número dos del *Caballo*. Prosa mansa y aguda, superficial, honda y, sobre todo, como el poeta lo pide, temblorosa:

El sitio del corazón nos pertenece. Solo solamente desde allí, con auxilio de la negra noche, del otoño desierto, salen, al golpe de la mano, los cantos del corazón.

Como lava o tinieblas, como temblor bestial, como campanada sin rumbo, la poesía mete las manos en el miedo, en las angustias, en las enfermedades del corazón. Siempre existen afuera las grandes decoraciones que imponen la soledad y el olvido: árboles, estrellas.

El poeta vestido de luto escribe temblorosamente muy solitario.

Redescubrimientos

En el mismo cuaderno (*Notas y selecciones, MCMXXXVI*), descubro un retrato de Neruda hecho a pluma (imitando un grabado en madera) por Fantasio y recortado de la *Revista Hispánica Moderna*, de Nueva York. Completos, la *Oda a Federico García Lorca*, *Material nupcial* y *Juntos nosotros*, más una interminable serie de fragmentos. En el llamamiento del primer *Caballo Verde*, redescubrí cómo nació, en 1936, mi *Declaración de odio* (a la ciudad de México); en este mismo cuaderno releo a Vicente Aleixandre y a Rafael Alberti (el agitador Alberti de las *13 bandas y 48 estrellas* (Poema del Mar Caribe), editado en Madrid en 1936).

Por supuesto, todos los fragmentos y versos sueltos de Neruda, pertenecen a *Residencia en la Tierra* (1925-1931 y 1931-1935). En aquellos años, Rafael Solana y yo bebíamos (libros) como náufragos, en la biblioteca de la generosa Adela María Salinas; los libros aún estaban oliendo a estantes de Porrúa y Robredo. Bien, pues de tres poemas (*Un día sobresale*, *Sólo la muerte* y *Barcarola*) extraje voces de especial sonoridad, un material para una nerudiana soledad sonora. Por ejemplo:

De lo sonoro salen números
En lo sonoro la luz se verifica
A lo sonoro el alma rueda
A lo sonoro el alma acude
y sus bodas veloces celebra y precipita.
De lo sonoro sale el día.

(*Un día sobresale*)

A lo sonoro llega la muerte
como un zapato gris sin pie, con un traje sin
hombre,
llega a golpear con un anillo sin piedra y sin
dedo,
llega a gritar sin boca, sin lengua, sin garganta.
(*Sólo la muerte*)

Y suena el corazón como un caracol agrio,
llama, oh mar, oh lamento, oh derretido espanto
esparcido en desgracias y olas desvencijadas:
de lo sonoro el mar acusa
sus sombras recostadas, sus amapolas verdes.
(*Barcarola*)

Fue curioso que, entonces, no advirtiera yo el desprecio de Pablo por el punto y coma. El hacérselo notar, muchos años más tarde, me costó un minuto de confusión. Me dijo también que alguien lo había acusado de utilizar excesivamente el *como*, a lo que él pudo responder: "Yo no lo inventé: lo aprendí en el *Cantar de los Cantares*."

Otros Extremos

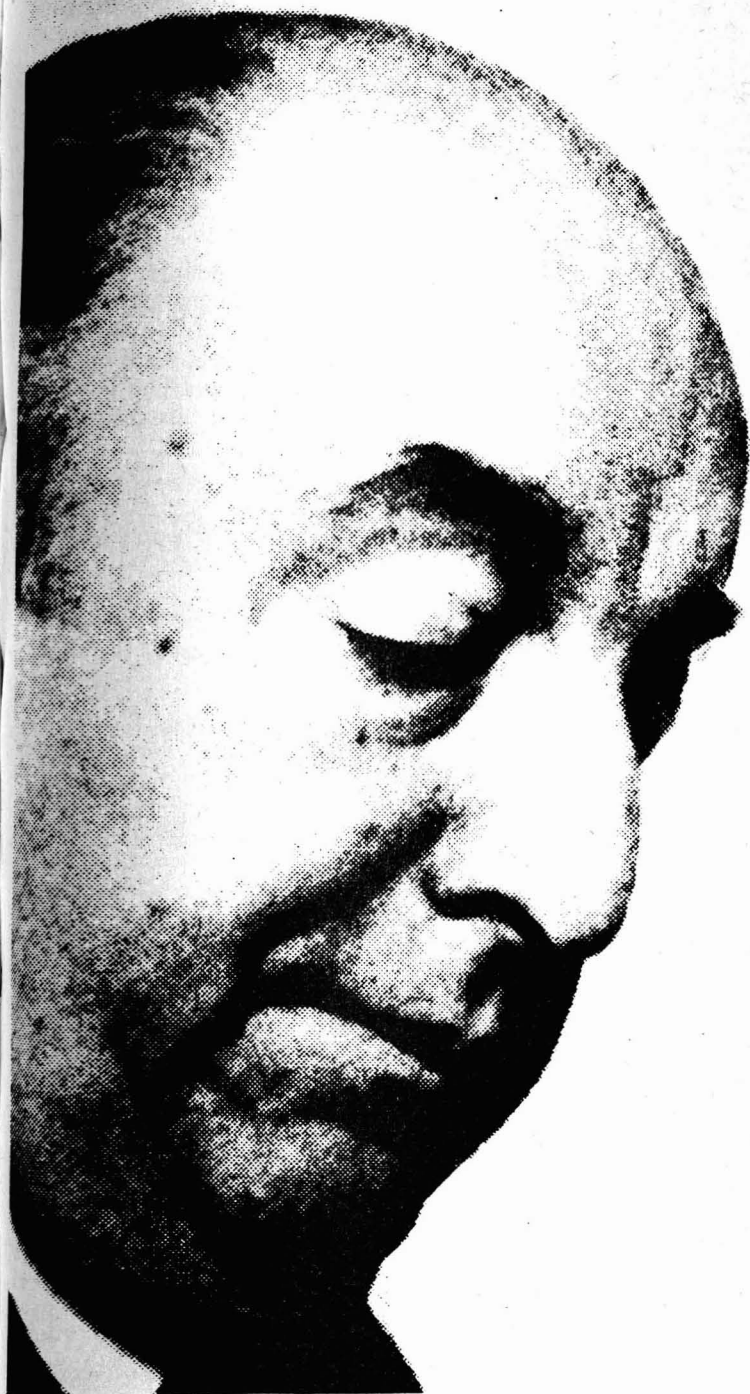
Pausa. Tan sólo para subrayar la diferencia abisal entre lo que se escribía sobre el poeta chileno hace casi cuatro décadas, o sea bajo la categórica resonancia de *Residencia*, y lo que hoy se dice de manera tan confusa como académica (imperio del *schollar*, suficiencia de las becas, etcétera).

El estudio de Amado Alonso sobre la estilística nerudiana, es sumamente respetable. Y es muy conocido. En México, bajo los auspicios de *Costa-Amic*, apareció el año pasado *El monismo agónico de Pablo Neruda*, escalofriante título que sin duda debe responder a su contenido. El sumario es asustante. Su autor, el poeta y crítico ecuatoriano Alfredo Lozada, es profesor en la Universidad de Louisiana, en los Estados Unidos de Norteamérica.

Me inclino por la humilde resonancia, y aparto de mis lecturas la espesa altisonancia profesoral.

La vida política y poética de Neruda ha oscilado siempre entre el desgarramiento y la entrega. Poeta totalmente amoroso, su obra nos recuerda en cada línea que somos esencialmente románticos. Bien pudo haber dicho José Martí: "Nuestra América romántica."

En 1960, el cubano Virgilio Piñera hizo un breve estudio sobre la humana resonancia de los *Veinte Poemas de Amor*, y el inacabable estruendo del *Nocturno* de José Asunción Silva, "poema invencible y servicial", como el *Nocturno* (a Rosario) de nuestro atribulado Manuel Acuña. Bien, si de ciertos versos del *Nocturno* el lector huía desprovisto, el poema mantenía su tremendo impac-



to en la sensibilidad de los lectores (en otro aspecto) de *María*.

"De pronto —escribe Piñera—, un buen día, aparecieron los *Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada*. Eran de un poeta prácticamente desconocido, que firmaba Pablo Neruda, más conocido en su barrio y entre sus familiares con el nombre de Neftalí Reyes. Este título —tan anodino como una receta de cocina o una fórmula de boticario—, 'saltó inmediatamente a la vista'. Inexplicable pero no menos convincente. ¿Saltaba a la vista por la contraposición entre el amor y la desesperación? De cualquier modo, dejaba entrever que todo el amor (*Todo el Amor*, habría de llamarse un libro de Neruda) era el objeto de su canto."

El crítico cubano entra en materia:

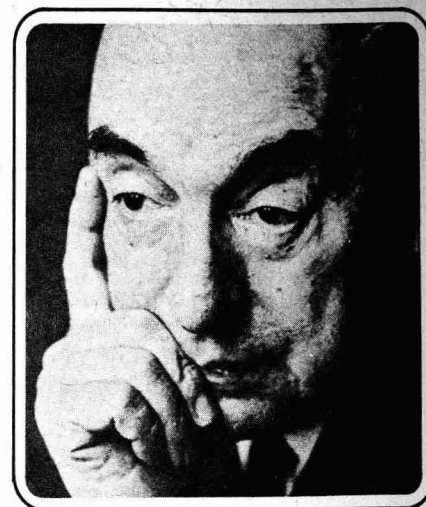
"El poeta necesitaba recordar a los que están a punto de maldecir el fracaso de sus amores que la parte que éste les concedió basta y sobra para reverenciarlo mañana, tarde y noche. Este librito —primer *Ars Amandi* americano— venía muy a punto: por América había pasado (como siempre ocurre, un poco atrasado) el maquinismo, el futurismo y el escepticismo del corazón. Los poetas tenían cierto pudor de 'abrirse el pecho'. Pues entonces Neruda devolvió sus fueros al sentimiento y recordó a cada lector: 1) que tenía un corazón, 2) que podía llorar sin ruborizarse.

"Se necesitaba un enorme poder persuasivo para atreverse a utilizar un lenguaje poético lindante con el mal llamado 'mal gusto'. Cada palabra que Neruda utilizara, cada giro y cada frase tenían por delante la enorme tarea de convencer sólo mediante el sentimiento. Constituía, sin duda, un *tour de force* comenzar un poema de esta manera: *Puedo escribir los versos más tristes esta noche*. El poeta que escribe esta primera línea está como ante el abismo de la ramplonería. Si su brújula de la emoción le falla, su barco se perderá en un remolino de ridiculeces. Y ya sabemos cuán felizmente fue desarrollado su poema hasta dejarnos en la orilla del asombro.

"Quisiera, aunque de pasada, poner de manifiesto el método de este poeta en lo que respecta a la exacta dosificación de lo cursi y la contrapartida que le hace merced a imágenes de gran aliento poético. Por ejemplo, tomemos la estrofa tercera del poema que abre el libro (*Cuerpo de mujer*):

*Pero cae la hora de la venganza, y te amo.
Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.
¡Ah, los vasos del pecho! ¡Ah, los ojos de ausencia!
¡Ah, las rosas del pubis! ¡Ah, tu voz lenta y triste!*

"Se necesita una gran audacia y más que eso, se necesita un pulso poético muy seguro para deslizarse, sin que choque y sin que el lector rompa en risa burlona, la palabra *pubis*; de igual modo 'los vasos del pecho' en cualquier otra circunstancia resultarían insoportables. Pero no bien el poeta los ha mentado, ya los neutra-



liza con 'los ojos de ausencia', y no bien ha pronunciado la palabra pubis, la sublima con la frase: 'tu voz lenta y triste'."

"Todo ello hizo posible que *Veinte Poemas de Amor* resultara libro comunicativo lo mismo para los letrados que para los iletrados, para las cocineras que para las 'bas bleus', para el obrero que para el estudiante. Sin proponérselo, Neruda resultaba así comunista primero en la poesía que en la política. Esa voz que más tarde apelaría al 'corazón político' de los hombres amantes de la libertad, enemigos de la opresión —*Oda a Stalingrado*, *Canto General*, etcétera— comenzó ganándose los con el ofrecimiento generoso del amor."

Como se advierte, Virgilio Piñera no extremó sus apreciaciones; por lo contrario, ilumina determinadas facetas del Neruda inicial. El día que en Morelia (era un sábado), comenté lo escrito por Piñera, me referí —ya lo hice— a Manuel Acuña y a su nocturna lamentación, lamentándome, a mi vez, de que nunca un nocturno de Xavier Villaurrutia alcanzará popular difusión. A la noche del siguiente día (domingo), me degradé hasta sintonizar la *Hora Nacional*: allí estuvo Manuel Bernal declamando el *Nocturno* de Manuel Acuña.

Pude escuchar los versos más tristes esa noche...

Otras historias

Un día lo interrogaron: "Entre las influencias que han nutrido la poesía de Neruda se han rastreado, entre otros, los nombres de Tagore, Darío, Whitman, Huidobro y Sabat Ercasty especialmente.

¿Pero quiénes son en realidad los que han influido en el mundo nerudiano?"

Pablo debe haber sonreído socarronamente, para responder con suprema elegancia:

"—Los escritores siempre nos intercambiamos algo. Igual que el aire que respiramos todos y no pertenece a nadie; con el mundo de las ideas ocurre otro tanto. El escritor siempre se mueve entre influencias. Algunos se sienten incómodos con ellas.

"Recuerdo que Federico García Lorca me pedía muchas veces que le leyera mis poemas, y a pesar de eso en mitad de mi lectura exclamaba: '¡Para! ¡Para!', que si continuas me vas a influir."

"Cada escritor debe encontrar un camino por el que va a destacar no por una especial profundidad o por buscar una absoluta originalidad en la que no creo, sino por la imposición de una especial diferencia."

En relación con los dos primeros párrafos, habría que recordar al filósofo germano: "Sé que en mi palomar hay palomas forasteras; pero se estremecen cuando les pongo la mano encima."

Lo grave, lo nefasto es cuando una buena metáfora cae en manos de un mal poeta...

Sobre el último párrafo, "la especial diferencia", es obligatorio recordar al primer Nobel chileno. Gabriela Mistral decía de Neruda: "Su aventura con las Materias —Gabriela usaba correctamente la eme Mayúscula— me parece un milagro puro."

Después afirmaba: "Su alta categoría arranca de su rotunda diferenciación."

Todo el amor

En Santiago de Chile, le preguntaron un día al poeta:

"—Usted se ha casado tres veces. El hombre común que está en su situación puede fácilmente esconder lo que sintió por sus primeros amores; puede esconder o romper las cartas de amor. Pero en su caso, sus declaraciones de amor son inescandibles. Su actual esposa necesariamente ha leído sobre el amor que usted sintió por las anteriores esposas. Esto no provoca un conflicto?"

Con arte infinito, como un caballo poético en la recta final, Pablo contesta:

"—No: todas mis esposas se llevan bien dentro de un libro. En una casa tal vez sería distinto. Digo, que se puede prestar para conflicto la existencia de antiguos amores."

Y luego, un Neruda humanamente nerudiano:

"—El amor último es el verdadero, es el superior. El hombre da en cada época lo mejor de su vida."

Intimidad

Se casó en Java con María Antonieta Haagenar Vogelzanz, joven nativa hija de un holandés arruinado. Procrearon a Malva Marina, que murió en 1942 y cuyo nombre aparece en la enumeración de los que llegan a casa de Federico, en la *Oda a Federico García Lorca*.

De la argentina Delia del Carril (*Hormiguita*), a la que conoció en 1934, se separó en 1949, mismo año en que se enlaza con la chilena Matilde Urrutia.

El poeta busca un regazo. El de su madre, Rosa, muerta a los 45 días de haber nacido él. A su adorada madrastra, Trinidad, le envió un día una tarjeta con esta dedicatoria:

*De un paisaje de áureas regiones
yo escogí
para darle, querida mamá
esta humilde postal.*

Neftalí.

Y así, el poeta habla de Matilde: "tiene aroma de hojas quemadas, con fragancia de frutillas entre sus dos pechos, el crepúsculo de Cauquenes y el olor de Peumo..."

En 1962 hizo un poema para la revista *Mujeres del Mundo Entero*, cuyos tres primeros versos son esenciales:

*Antes del hombre la mujer, la madre
durante el hombre, la mujer, la esposa
después del hombre, la mujer, la sombra.*

El Nobel

El 19 de octubre de 1964, un cable de la *AFP* notificó lo siguiente, desde Santiago de Chile:

"Como su nombre (el de Neruda, claro) suena demasiado para el Premio Nobel, junto a los de Sartre y Beckett, no podía faltar la pregunta al poeta: ¿Cree usted que recibirá el Premio Nobel?"

Y la respuesta:

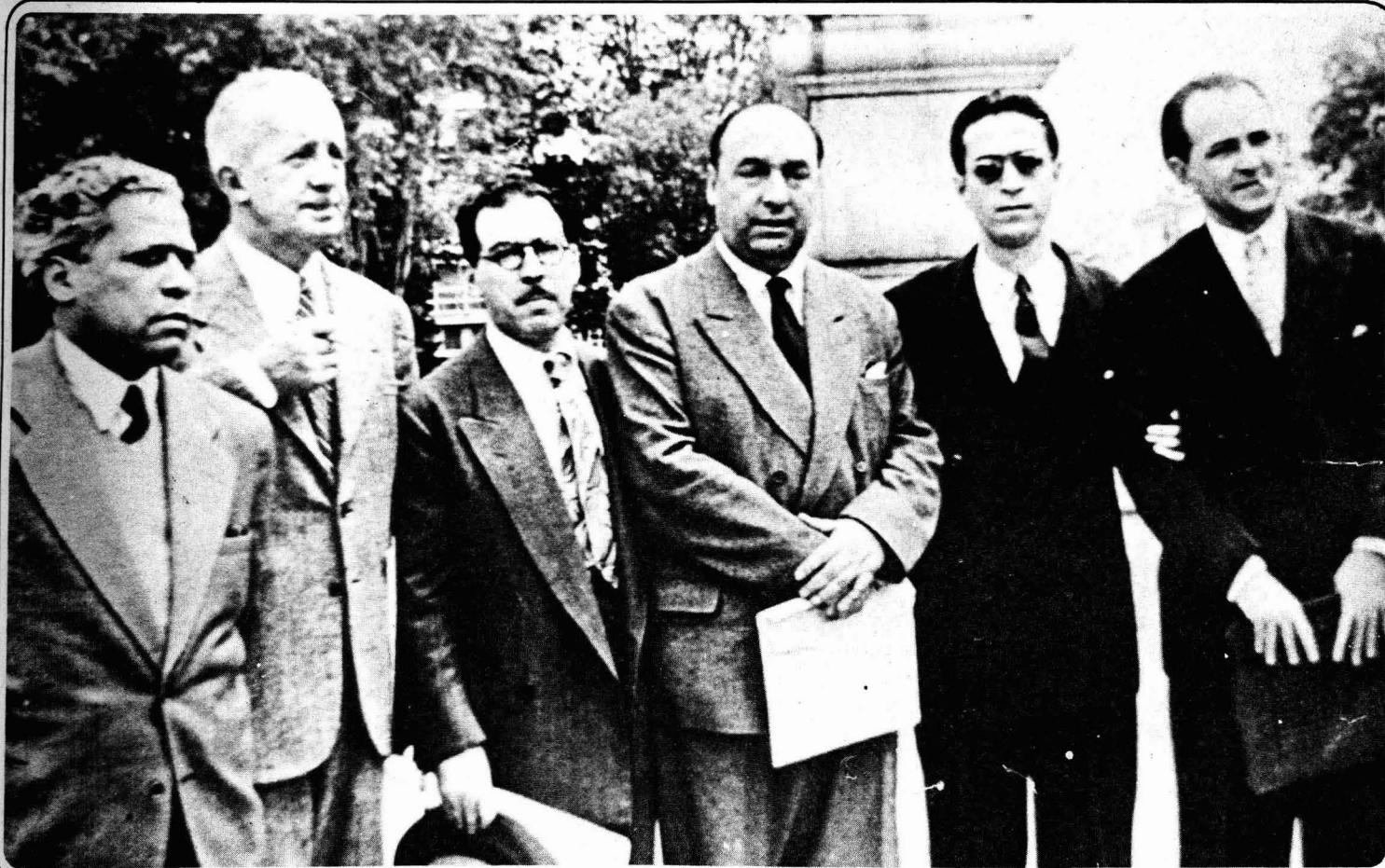
"Se habla mucho del Premio Nobel y se ha convertido en un mito. Yo espero poder escribir tranquilamente, sin estar obsesionado por él. A cuantos piensen que lo merezco, les digo que ya con eso me lo han dado. Muchas gracias."

Pocos días más tarde, la Academia sueca otorgaba el Premio Nobel a Jean Paul Sartre, quien lo rechazó. Beckett lo alcanzó cinco años más tarde.

Al rechazar el Nobel, Sartre se refirió a los poetas Neruda y Aragón como dignos mercedores del alto galardón. Pablo agradeció los conceptos de Sartre, pero los inquisidores cargaron:

"Pero, ¿si a usted se le ofreciera este galardón, lo aceptaría?"

"No puedo ponerme en ese caso. Creo que en quien recaiga honra a la literatura. No ando a la caza de ese premio. Me desagra-



Nicolás Guillén
(Cuba)

Paul Eluard
(Francia)

Angel Augier
(Cuba)

Pablo Neruda

Efraín Huerta
(México)

Miguel Otero Silva
(Venezuela)

dan hondamente las discusiones que se producen siempre alrededor de tales hechos. Lo han recibido grandes amigos míos, traductores de mis obras, como Salvatore Quasimodo y el islandés Halldor Kijan Laxness. Me alegro por ello."

(En esos mismos días de 64, corrió por el mundo el infame rumor de que nuestro Octavio Paz conspiraba contra el otorgamiento del premio a Neruda, merced a una supuesta influencia sobre los académicos suecos. Yo escribí un furioso artículo defendiendo a mi compañero de generación. El 19 de octubre, Octavio Paz me escribió desde Delhi una carta de impecable contenido. Transcribo un fragmento: "... y lo que es más infantil, suponer que yo posea influencia sobre los jurados de la Academia Sueca. No conozco a ninguno de ellos. Y ya que toco este tema, debe decirte mi opinión: *creo sinceramente que dos escritores latinoamericanos merecerían el premio: Neruda y Borges.* (Subrayado de Paz.) Si pienso así ¿cómo podría intrigar contra un poeta que admiro? Una admiración, casi es inútil aclararlo, que no implica aprobación de todo lo que dice y hace...").

Pablo Neruda, Premio Nacional de Literatura, ganador del Premio Stalin de la Paz, merecedor del doctorado Honoris Causa de la Universidad de Oxford (el primero de América en recibirlo); Doctor Honoris Causa de la Universidad de Michoacán, al recibir el Premio Ateneo de la Universidad de Concepción, en el sur de Chile, agradeció la distinción con estas palabras estremecedoras:

Me tocó vivir en todas las distancias y en todos los climas, me tocó padecer y amar como un hombre cualquiera de nuestros tiempos, amar y defender causas profundas, padecer dolores, padecer los dolores míos y la condición humillada de los pueblos.

Tal vez los deberes del poeta fueron siempre los mismos en la historia. El honor de la poesía fue salir a la calle. Fue tomar parte en este combate y en aquél.

No se asustó el poeta cuando le dijeron insurgente. La poesía es una insurrección. ... los poetas odiamos el odio y hacemos la guerra a la guerra.

El mundo es su casa, su habitación, su isla blanca y negra. Pablo Neruda, el más poderoso, es humildemente glorioso, fraternal. En un poema de *Estravagario* tiene estas dos líneas: *Hay unos poetas tan grandes / que no caben en una puerta.*

Como él nos abrió las puertas de su poesía, las puertas de todas las casas del mundo están abiertas para él. Porque él cabe en todas las buenas, humildes, gloriosas casas del mundo.

México-Tenochtitlan, enero de 1972

